

5º Dom. T. O. Ciclo C Aquí estoy. Mándame



Señor, por tu Palabra dejaré las redes que me enredan y me atan para estar disponible, sin apegarme a nada; saldré de mis comodidades y me pondré en marcha, aunque esté lleno de dudas y no vea las cosas claras; me arriesgaré contigo para ir adonde me mandas. Señor, por tu Palabra no me dejaré convencer por visiones estrechas y cerradas, por propuestas deslumbrantes que enseguida se apagan, por promesas ilusorias que no se ponen en práctica. Señor, por tu Palabra seguiré creyendo en tu amor y en tu confianza, aunque a veces los miedos me paralizan y atenazan, aunque no siempre respondo con prontitud a tu llamada. Señor, por tu Palabra seguiré sembrando aunque no coseche nada; continuaré bregando sin perder la esperanza, porque sé que si Tú vas conmigo en mi barca el aparente fracaso se transformará en abundancia.



Me llamaste y escuché tu voz. Dijiste mi nombre y conocí tus palabras. Me convocaste a la aventura de la fe y me aseguraste tu presencia y compañía. Me encontré con tu Palabra capaz de generar vida nueva, esperanza de Reino, solidaridad activa, manos unidas por un mundo nuevo. Me saliste al encuentro, caminaste a mi lado, me mostraste el camino. Me acostumbé a buscarte para encontrar la luz sencilla y penetrante, que ayuda a entender desde la mirada del Reino, que es tan distinta... que implica tanto... que compromete a tanto... Me encontré con tu palabra. Te escuché, te escucho y te respondo: "Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad y vivir como me enseñas". Dame fuerzas, Señor, dame fuerzas.



[Rev. Homilética]

- **"AQUÍ ESTOY. MÁNDAME"**. A la propuesta de Dios, impresiona la respuesta de profeta por su rapidez, disponibilidad, entusiasmo, ausencia de cálculo... En toda vocación hay que conjugar los verbos escuchar, responder, caminar y anunciar. Todos somos llamados. Cada uno para cumplir nuestra misión. Muchas veces nos sentiremos indignos, conscientes de nuestras insuficiencias y miserias, no estar seguros de "estar a la altura" de lo que se nos pide... (como en la lecturas de hoy Isaías, Pablo y Pedro), pero Dios cuando quiere enviar a alguien no hace un examen de sus virtudes, sino que hace una prueba de la disponibilidad.
- **"REMA MAR ADENTRO"**. Jesús invita a Pedro (y a nosotros) a no quedarse cómodamente instalado en la tranquilidad de la orilla, rumiando los fracasos de una "pesca infructuosa", con el desánimo, el desaliento y la decepción reflejados en su rostro. Cuando logramos acallar las palabras de nuestra experiencia ("nos hemos pasado toda la noche bregando...") y las voces de nuestras desilusiones ("no hemos cogido nada"), y nos abrimos a una palabra nueva e ilusionante ("rema mar adentro") todo cambia. Con Jesús en nuestra barca el fracaso se transforma en abundancia.
- **"POR TU PALABRA"**. Esta es la clave: la confianza. La razón le dice a Pedro una cosa (no hay nada que hacer); la confianza le dice otra ("por tu palabra, echaré las redes"). Cuando gana la confianza sobre la razón, comienza una dimensión nueva en la vida del creyente: "el mayor milagro realizado por Jesús para esos pescadores decepcionados y cansados, no es tanto la red llena de peces, como haberlos ayudado a no caer víctimas del desaliento ante las derrotas" (Papa Francisco). Cuando dejamos que Jesús entre en nuestra vida cotidiana, ésta se reorienta por caminos que nos sospechabas...

PARA QUIÉN SOY. Hakuna

<https://youtu.be/fez3a7NimKE?si=nso57ubGpyBV5OIC>

- Te pedimos perdón...
- por las faltas de ilusión y entusiasmo en nuestras tareas.
 - por dejarnos llevar por comodidades e inercias.
 - por no saber discernir adecuadamente tus propuestas.



Que la voz de tu llamada...

- despierte la vocación que cada uno hemos recibido.
- movilice nuestras rutinas y nos ponga en camino.
- aliente nuestra esperanza para transmitirla a quienes la han perdido.
- nos dé un toque de atención para vivir a fondo nuestros compromisos.
- impulse nuestros mejores deseos que se han quedado dormidos.
- resuene en nuestro corazón y nos haga más generosos y desprendidos.
- corrija nuestros orgullos y nos transforme en más humildes y sencillos.
- nos ayude a discernir lo que es más conveniente para nuestro encuentro contigo.
- nos mantenga alerta para no perder la orientación y el sentido.

Lectura del libro de Isaías (6,1-2a.3-8):

El año de la muerte del rey Ozías,
vi al Señor sentado
sobre un trono alto y excelso:
la orla de su manto llenaba el templo.
Y vi serafines en pie junto a él.
Y se gritaban uno a otro, diciendo:
«¡Santo, santo, santo,
el Señor de los ejércitos,
la tierra está llena de su gloria!»
Y temblaban los umbrales
de las puertas al clamor de su voz,
y el templo estaba lleno de humo.
Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido!
Yo, hombre de labios impuros,
que habito en medio de un pueblo
de labios impuros,
he visto con mis ojos al Rey
y Señor de los ejércitos.»
Y voló hacia mí uno de los serafines,
con un ascua en la mano,
que había cogido del altar
con unas tenazas;
la aplicó a mi boca y me dijo:
«Mira; esto ha tocado tus labios,
ha desaparecido tu culpa,
está perdonado tu pecado.»
Entonces, escuché la voz del Señor,
que decía: «¿A quién mandaré?
¿Quién irá por mí?»
Contesté: «Aquí estoy, mándame.»

Salmo 137

*R/. Delante de los ángeles
tañeré para ti, Señor*

Te doy gracias, Señor,
de todo corazón;
delante de los ángeles
tañeré para ti,
me postraré
hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia
y tu lealtad,
porque tu promesa
supera a tu fama;
cuando te invoqué,
me escuchaste,
acreciste el valor
en mi alma. R/.

Que te den gracias,
Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar
el oráculo de tu boca;
canten los caminos
del Señor,
porque la gloria del Señor
es grande. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará
sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia
es eterna,
no abandones
la obra de tus manos. R/.

Lectura de la primera carta de san Pablo a los Corintios (15,1-11):

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe.

Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; por último, se me apareció también a mí.

Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí.

Antes bien, he trabajado más que todos ellos.

Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (5,1-11):

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret.

Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra.

Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

«Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.»

Simón contestó:

«Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.»

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas

a los socios de la otra barca,

para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo:

«Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.»

Y es que el asombro se había apoderado de él

y de los que estaban con él,

al ver la redada de peces que habían cogido;

y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

«No temas; desde ahora serás pescador de hombres.»

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.